

Korotky, S.

Saberes compartidos. Una experiencia intergeneracional en el aula

Uruguay : Doble Clic Editoras, 2015



Se ha repetido una y otra vez que la lectura detenida de un libro es, al fin y al cabo, un diálogo incesante que el lector mantiene con el espíritu de la obra creada por el autor. Este aserto, puede parecer un tópico y, en muchos casos, lo es- sobre todo cuando se hace patente esa diferencia antropológica, como solía apuntar el viejo e irónico Chesterton, que divide a las personas entre aquellas que piden un libro determinado para leer y aquellas otras que, sin ningún ánimo de dialogar, piden simplemente un libro para pasar el rato. Cabe reconocer, en este sentido, el aná-

lisis fenomenológico y social de expertos que en estas cuitas hacen de la lectura, mostrando la diversidad de posiciones en los lectores, entre las que suelen destacar aquellos que abren las páginas impresas con verdadera expectación, esperando encontrar en ellas la satisfacción esperada, y acaban finalizándolo con real gozo. Se podría añadir una tercera categoría, con toda la renuencia que presento al universo categorial: y es buscar lo que uno quiere leer, ya sea porque el tema te interesa, ya porque te enamora o por las mil razones que uno quiera argumentar. Lo cierto es que, con frecuencia, en esta dinámica cultural, el que busca termina por encontrar y ser encontrado, y el objeto deseado, sin valo-

raciones maniqueas sobre su bondad o insensatez, aterriza en tu hogar por las múltiples vías relacionales que la especie humana utilizan. De relaciones precisamente se ocupa el libro de Sylvia Korotky que me ha llegado.

El tema de la intergeneracionalidad motiva a quienes nos impulsa a explorar qué hay detrás de esta noción. Se sabe de ella tan poco que el que tiene hambre de conocer se encuentra en evidente estado de espera. Una espera que puede responder o no a las expectativas formuladas dependiendo de los objetivos que en ella haya puesto cada cual. Pero “Saberes compartidos”, si se analiza bien, ofrece mucho más, incluso de lo que su autora se atreve prudentemente a formular, y basta para confirmarlo el identificar la estructura que en él se adopta: una primera parte dedicada a contarnos la experiencia que supone participar e involucrarse en un programa intergeneracional en dónde mayores e infantes se encuentran para compartir saberes y todo lo que ello connota; una segunda, apuesta por interpelar al campo intergeneracional y escrutar lo que dicen y significan algunos conceptos trabajados desde distintas geografías o teorías disciplinares a fin de fecundar y enriquecer el discurso intergeneracional, intentando, eso sí, proponer algún enfoque novedoso, como el relacional, más acorde a las dinámicas interactivas que comporta la intergeneracionalidad; para coronar su exploración, Korotky da cuenta de algunas experiencias intergeneracionales desarrolladas en América Latina y El Caribe, recordándonos, de fondo, todo lo que queda por hacer en los más diversos países de habla hispana y, de cualquier modo, convocando a gobernantes y gestores a que tomen nota de una práctica social cuyo interés, a estas alturas de su visualización cultural y formativa, parece estar fuera de toda duda.

La exploración de Sylvia es canónica. Sobre todo en su primera parte, dominada por la búsqueda de conocimiento obtenido de aquellos que materializaron el programa intergeneracional y sus distintas actividades, pero no menos relevante es la segunda atravesada por una metodología analítica, claramente predominante. No voy a precisar los contenidos de esta estructura, puesto que el espíritu de las reseñas no reclama dar cuenta precisa de ellos, más bien todo lo contrario. La lectura siempre tiene un punto de provocación al poner de manifiesto las grandes diferencias que existen entre el que entra a la lectura con ánimo de profundizar y quién solo abre el libro para quedarse con el índice de materias que lo componen interpretando, equivocadamente, que con ello basta.

Error craso y la razón es expresiva: tanto para el que desea entrar por primera vez a la intergeneracionalidad como el que ya es conocedor de buena parte de sus temas de fondo y forma, el libro de Sylvia Korotky exige entrar a ondear sus páginas, a bucearlas y a meditarlas para incorporarlas concienzudamente. Esto es, es un texto que, por una parte, se orienta a alimentar a iniciados que entran titubeantes en el territorio de las relaciones intergeneracionales y, por otra, se dirige a ya capacitados con la intención de que contrasten sus saberes y los critiquen, o los cuestionen, al hilo de lo que se va desvelando en el campo intergeneracional. En uno y otro caso, la meta buscada por Sylvia, quizás más implícita que explícita, es que no solo el hambre de alimento relacional se sacie y se mastique, lo que nunca se logra del todo, como que aquello a lo que pueda accederse sea causa de digestión lenta pero sólida, como todo lo que conviene a una buena formación. En lo que a mi respecta, aún puedo sumar una razón a las ya comentadas para aconsejar su lectura: y es que cada una de sus páginas era motivo de nuevas reflexiones para seguir ahondando en la teoría y en la práctica intergeneracional. Para mí, esta hubiera sido una causa suficiente para penetrar en el trabajo de Sylvia Korotki.

JUAN SÁEZ CARRERAS
juansaez@um.es
Universidad de Murcia, España

